

BLANCA LANZAS PARGA¹¹²

Nacida en Boltaña (Huesca) en 1932, sufrió pronto la pérdida de su padre Antonio y fue su madre Marina la que quiso que ella y su hermana estudiaran. Empezó a hacerlo en el Colegio de Santa Ana de Jaca y, después, en el Centro Politécnico de Estudios de esta ciudad, dirigido por Juan Manuel Ferraz.

Este último centro era de carácter privado y mixto, aunque, en el curso de Blanca Lanzas, solo había cuatro alumnas, de las cuales únicamente dos continuaron estudiando, ella y otra compañera que realizó Magisterio, como la filóloga recuerda. Entre el profesorado del centro, se hallaba Tomás Buesa Oliver, nacido en Jaca y que, después, tuvo una larga y dilatada carrera como profesor e investigador universitario, en especial dentro de la Filología Aragonesa. En la época en la que Tomás Buesa fue profesor de Lengua y Literatura Española del Centro Politécnico de Estudios de Jaca, compaginaba la impartición de clases con el cumplimiento del Servicio Militar en esta ciudad.

Blanca Lanzas indica que Tomás Buesa “fue el culpable de que yo estudiara Filología Románica; daba unas clases de Lengua y Literatura completamente diferentes de todo lo que hasta entonces conocía”. En tales clases, Tomás Buesa dedicaba una especial atención a los comentarios de texto y a la animación a la



Blanca Lanzas Parga, cerca de Villanúa (Huesca), recitando un poema

lectura. “Recuerdo –señala Blanca Lanzas– que me explicó de tal manera la *Divina Comedia* que salí de clase y fui directamente a comprármela; encontré una traducción en castellano realizada por Ediciones Ibéricas en la Librería “El Siglo” y no dudé en adquirirla por veinticinco pesetas; aún la conservo, quizá es el libro que más quiero”. Además, Tomás Buesa creó, en Jaca, el grupo de teatro “Coturno”, del que ella formó

112. En la redacción de la vida y de la obra de Blanca Lanzas Parga, se han tenido en cuenta los datos que la propia filóloga nos ha facilitado en las distintas conversaciones que hemos mantenido con ella, así como el estudio de su trabajo (B. LANZAS, 1956).

parte. El grupo realizaba los ensayos en verano en el Palacio del Obispo y a ellos asistían filólogos, como los citados Manuel Alvar y Fernando Lázaro Carreter, o el crítico literario José María de Quinto, que se encontraban en Jaca impartiendo clases en los Cursos de Verano de la Universidad de Zaragoza. Blanca Lanzas recuerda los nervios que atenazaron al grupo en los días previos al estreno de *Doña Rosita la soltera* de Federico García Lorca, al no llegar el permiso de las hermanas del escritor; al final, se consiguió y la representación pudo llevarse a cabo en el Teatro Unión Jaquesa.

En 1950, Blanca Lanzas terminó sus estudios de Bachillerato y Tomás Buesa, que había hecho brotar en ella la pasión por la Lengua y la Literatura, la animó también para que realizara estudios universitarios, en concreto, los de Filología Románica. Así lo hizo y, ese mismo año, tras aprobar el Examen de Estado, inició su Licenciatura en dicha rama filológica.

Blanca Lanzas eligió, para cursar esta carrera, la Universidad Central de Barcelona. “Podía haber hecho los dos cursos de estudios comunes en Zaragoza, pero creo que hice bien en ir a Barcelona –comenta Blanca Lanzas–; yo llegué, para que me entendáis, con una mentalidad muy provinciana y llena de prejuicios; Barcelona era, sin embargo, una ciudad cosmopolita que me



Blanca Lanzas Parga (primera, comenzando por el lado derecho), actuando en el Teatro Unión Jaquesa con el grupo “Coturno”, creado por Tomás Buesa Oliver

hizo cambiar algunas de esas ideas. Pero la ciudad –añade–, como me ha pasado siempre con todas las cosas, no me entró de momento, sino poco a poco; me cuesta reaccionar ante lo nuevo”.

De la Universidad Central de Barcelona, la estudiosa recuerda “las ventanas con unas preciosas vidrieras rotas que dejaban pasar todo el rigor del frío; las clases en castellano, por las circunstancias políticas del momento; también, el ambicioso plan de estudios de la carrera que quería abarcar el estudio de todas las lenguas derivadas del latín y sus correspondientes literaturas, pero que, en la práctica, se quedaba corto, porque cada profesor limitaba la programación de su asignatura a su especialidad; a algunos profesores: al entusiasta Martín de Riquer i Morera, que, llevado por su pasión hacia el mundo medieval, nos trajo de Italia una marioneta de Rolando, que utilizó en sus clases, para explicar la *Chanson de Roland*, y que nos invitó a preparar una cena medieval que rechazamos, porque había que comer gato; al aragonés José María Castro y Calvo, que impartía las clases de Literatura Española, y gracias al cual pasé muchas tardes en el Archivo de la Corona de Aragón traduciendo la *Crónica de San Juan de la Peña*, escrita en aragonés; y por supuesto, al metódico e incansable trabajador Antoni Maria Badia i Margarit que, a la postre, dirigió mi Tesis de Licenciatura”.

Pero la actividad de Blanca Lanzas, en Barcelona, no terminaba en sus estudios y trabajos universitarios... En Barcelona, cumplió el Servicio Social de la Mujer, dando clases a jóvenes analfabetas en la calle Canudo; en esta ciudad, visitó cuantos museos, galerías de arte, exposiciones, etc., permitían la entrada libre, asistió al teatro (aún recuerda el estreno de *La Muralla* de Joaquín Calvo Sotelo y la gran polémica que levantó) y, desde ella, realizó numerosas excursiones por los alrededores (por ejemplo, a la procesión del Corpus Christi, en Sitges). Y gracias al ejemplo y al ofrecimiento de su amiga y compañera de clase Dolores Vilaseca,



Blanca Lanzas Parga (de pie, primera, comenzando por el lado derecho), con sus compañeras del equipo de balonvolea de la Universidad de Barcelona

comenzó a impartir sus primeras clases particulares retribuidas.

Cuando cursaba cuarto de Filología Románica, Blanca Lanzas habló con Antoni Badia y le expresó su intención de realizar una Tesis de Licenciatura sobre el aragonés y, más en concreto, sobre el léxico de la casa pirenaica. Al ilustre filólogo le pareció bien la idea, ya que eran escasos los estudios que, en la época, había sobre dicha lengua y aceptó la dirección del trabajo.

Ese mismo verano de 1954, la estudiosa fue a Banaguás (Huesca) y, tomando como modelo la casa “Barrio” de esta localidad, diseñó el plano prototipo de una vivienda altoaragonesa, que después le sirvió para llevar a cabo sus investigaciones en torno al tema, al mismo tiempo que elaboró un proyecto de trabajo para desarrollar su futura Tesina. En dicho proyecto, Blanca Lanzas se propuso realizar una descripción de la casa altoaragonesa, analizar la evolución fonética y semántica de las palabras relacionadas con ella y estudiar los aspectos legales de esta institución

familiar, algo que finalmente no pudo hacer, como se lamenta, por no poseer conocimientos de Derecho ni tiempo para buscar a alguien que la asesorara sobre dicha cuestión.

Durante esos dos últimos años de carrera y aprovechando los periodos vacacionales, la estudiosa puso en marcha el plan de trabajo y recorrió, para cumplir su propósito, los valles de Ansó, Echo, Aragüés, Tena, Broto y el Campo de Jaca. Y los recorrió como pudo, en autobús, unas veces, andando, otras, y durmiendo en cualquier casa a la que su afán por el estudio y la investigación la llevó. Recuerda, de aquel trabajo de campo, que procuraba ganarse la confianza de sus interlocutores hablando de cualquier tema hasta que le decían los nombres relacionados con la “casa” y, sobre todo, que las mujeres eran mejores informantes, por ser pieza clave en el mantenimiento de esta institución familiar, por conservar mejor la lengua, al no haber salido de la localidad, por ser más abiertas y por compartir con ellas, como dice Blanca Lanzas, ese “sentido

y sensibilidad tan propio de nuestro género”. También nos señala, a través de sus recuerdos, que las cocinas y las bodegas eran los lugares que mayor riqueza de vocabulario escondían, ya que el resto de la casa estaba muy poco amueblado: “eran casas muy austeras”, comenta Blanca Lanzas. Asimismo, conserva la certeza, tal como pudo comprobar mediante su investigación, de que no había grandes diferencias lingüísticas entre unos valles pirenaicos y otros. Y, por último, entre todos esos recuerdos de sus andanzas por los pueblos del Pirineo, destaca uno que conserva con especial cariño y emoción: su visita a Javierre de Ara y, en concreto, a los viejos telares de casa “Gabarre”. Allí, los colores de las alfombras, de los cobertores y de cada una de las piezas que tejían se fundieron con el azul más intenso y hermoso que dice haber visto: el del río Ara.

Cuando terminó su Tesina, que presentó en 1956, bajo el título *Léxico de la vivienda en el Pirineo aragonés*, Blanca Lanzas tuvo intención de continuar con los estudios de Doctorado, pero entonces se abrieron ante ella nuevos caminos, el de la docencia y el de la familia, que le hicieron abandonar definitivamente la investigación.

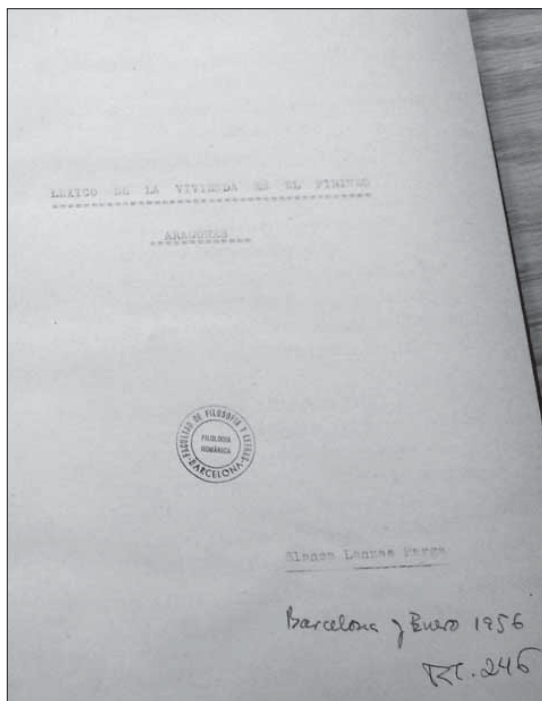
En el Instituto Laboral “San Alberto Magno” de Sabiñánigo (Huesca), había una plaza de profesor de Lengua y Literatura Española vacante, que ofrecieron a Blanca Lanzas, ya que reunía los requisitos necesarios para ocuparla. Ella, ante la posibilidad de trabajar tan cerca de casa, aceptó. Corría entonces el año 1958 y, durante cuarenta cursos escolares más, la estudiosa permaneció en este Instituto impartiendo clases de Lengua y Literatura a varias generaciones de alumnas y alumnos.

Un año después, en 1959, conoció allí, en Sabiñánigo, a Gerardo Sultán Achach, cónsul francés en Huesca, con el que se casó en 1964 y con el que tuvo tres hijos.

Aunque la impartición de las clases y la atención de su familia no le dejaron tiempo para continuar sus investigaciones, aún retomó su Tesina

unos años después de entrar a trabajar en el Instituto “San Alberto Magno”, ya que le sirvió de base para realizar su Trabajo Magistral, en el Concurso-Oposición restringido de Institutos Técnicos de Enseñanza Media, presentado en abril de 1969, puesto que, en dicho Concurso-Oposición, se pedía un estudio sobre un tema relativo a problemas de interés para la comarca en la que se hallaba el centro de la plaza para la que se concursaba. Ajustándose a la convocatoria del *Boletín Oficial del Estado*, de 16 de Septiembre de 1968, Blanca Lanzas presentó el trabajo bajo el título *Léxico de los utensilios caseros en el valle de Tena*, pero, como posteriormente fue autorizada para ampliar la zona de estudio, el contenido de la investigación desbordó el título. En este último trabajo, la estudiosa contó con una colaboración muy especial: la de la pintora María Cruz Sarvisé Laiglesia, su gran amiga y compañera del Instituto “San Alberto Magno”, que le ayudó a realizar algunos dibujos. Blanca Lanzas, que envuelve su casa bajo las formas y los colores inconfundibles de María Cruz Sarvisé y que siempre que la visitamos se sienta bajo el retrato que la pintora le hizo, asegura que “María Cruz ha sido la mujer que más ha influido en mí”.

Jubilada ya y contenta de haberse dedicado profesionalmente a la enseñanza, cada día piensa cómo debería haber dado aquella clase y aquella otra. Piensa que ahora, con todo lo vivido, es cuando mejor lo haría. Blanca Lanzas, que, según recuerda María Pilar Escolano, una de sus alumnas, leía en sus clases obras, como la *Casa de muñecas* de Henrik Johan Ibsen, confiesa que no se arrepiente de que siempre la acompañara aquella leyenda de que “doña Blanca ayuda más a las chicas”, porque, como ella dice, “no soy feminista de pancarta, sino de aquí adentro y, en aquella época, había que ayudar más a las chicas; entonces solo tenían la idea de casarse y rehuían trabajar fuera de casa; cuando yo les decía «tenéis que estudiar más que los chicos», ellas me respondían: «por si no nos casamos, ¿verdad?»; y yo siempre les contestaba: «no, por eso no; por si os casáis»”.



Léxico de la vivienda en el Pirineo aragonés, Tesis de Licenciatura inédita de Blanca Lanzas Parga

Pese a esta vida dedicada a la docencia y a su familia, su estancia y sus estudios en Barcelona no han desaparecido. Todavía conserva su Tesis de Licenciatura que nos muestra con timidez, mientras añade: “no me gusta dejarla, porque pienso que no tiene ningún valor”. Todavía, cada dos o tres años, se reúne en esa ciudad con sus compañeras y compañeros de Universidad. Todavía sigue al tanto de las novedades bibliográficas sobre el aragonés y lee con ojos críticos cualquier noticia sobre la Filología Aragonesa que se produce. Todavía relee, con la seguridad que le dan tantos años dedicada a la Lengua y a la Literatura, lo que sabe que difícilmente será mejorado: Francisco de Quevedo, Benito Pérez Galdós, Miguel Delibes, Ramón José Sender y Gabriel García-Badell y sus tres heroínas femeninas, *Madame Bovary*, *La Regenta* y *Ana Karenina*. Y aún conserva, nos dice, el dolor por un defecto que no quiere esconder:

“He sido torpe para apreciar todo lo que he tenido en cada momento. Me parecía que era normal estudiar en Barcelona, investigar con Antoni Badia, trabajar en un instituto, casarme y tener una familia. Y no, no es lo normal. Fue un privilegio que no supe apreciar. No sabéis cómo lo siento”.

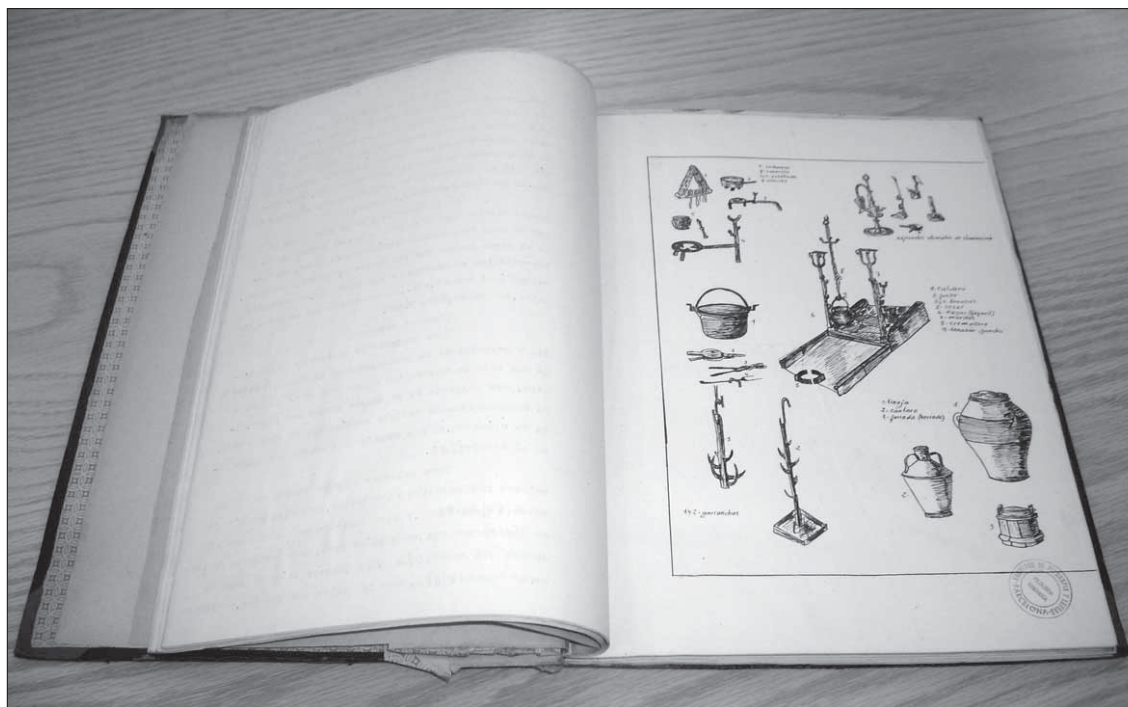
SU OBRA

El trabajo *Léxico de la vivienda en el Pirineo aragonés*, que Blanca Lanzas presentó como Tesis de Licenciatura en 1956 en la Universidad de Barcelona, es una exposición de los nombres de utensilios y enseres tradicionales de una casa altoaragonesa, así como de algunas de las industrias caseras más habituales que en ella se realizan. En concreto, se recogen, en él, unas ciento cincuenta voces referidas a estos campos léxicos.

Para ello, partiendo de la escasa bibliografía que en aquella época había sobre el tema y siguiendo el método alemán *Wörter und Sachen* (“palabras y cosas”), Blanca Lanzas llevó a cabo encuestas en los valles de Ansó (Ansó), Echo (Echo, Siresa, Embún, Urdués), Aragüés (Aragüés del Puerto, Jasa), Tena (Biescas, Búbal, Polituara, Sallent, Tramacastilla, Sandiniés, Senegüé, Latas, Yebra, Lárrede, Oliván), Broto (Broto, Sarvisé, Fiscal, Javierre de Ara) y en el Campo de Jaca (Jaca, Banaguás, Asieso, Borau, Guasa, Aísa, Aratorés, Villanúa, Santa Cruz de la Serós, Castiello de Jaca, Santa Cilia). Aplicó dichas encuestas preferentemente a personas ancianas, de sexo femenino y que hubieran tenido escaso contacto con el exterior.

Los materiales recogidos los expone en la **primera parte** del trabajo, dedicada a la descripción de la casa altoaragonesa y de las industrias caseras más frecuentes que en ella se realizan:

- ❖ Respecto al interior de la casa, la estudiosa señala las diferentes dependencias de la



Ilustraciones del estudio de Blanca Lanzas Parga, realizado de acuerdo con el método *Wörter und Sachen* (“palabras y cosas”)

misma (*boñega, patatéras, fórho, granéro, coéina, řekoéina, komedór, dormitorio*s), así como los nombres de los enseres que hay en cada una de ellas y de las partes que los forman (*øniséro, řubéras, øuré, frontáls, kadjéras, perkúlo* o *pikúlo, fogaríl, řaminéra, tjeđéro, kałderiøo, kremaléro, kremálo, kremaléta, foráo d'a řaminéra, kařón, anséra, orélas, kaseróla, lóza, nabála, estréuðes, fařáda, tombíla*...).

- ❖ En cuanto al exterior, recoge las voces referidas a los distintos elementos arquitectónicos que constituyen dicha casa y que la rodean (*kałiøo, kañtiđerás, bařón, brañkíl, bañkalé, lukánas, øerniłon, biøkaréra*...).
- ❖ Por último, alude a las industrias caseras más frecuentes (la elaboración del queso y de la mantequilla y la confección de alfombras, mantas, cobertores y alforjas) y recopila los

nombres de los lugares de la casa destinadas a estas labores, de los utensilios que se emplean en ellas, de las fases y procesos seguidos y de los productos obtenidos (*bate-dóra, abjérta, kañáblas, kañúta, fusílo tripéro, řobílos*...).

En una **segunda parte**, Blanca Lanzas realiza un estudio etimológico de algunas de las palabras recogidas en el primer capítulo, con especial atención a su evolución fonética y semántica. Es, precisamente, este último aspecto, la explicación de los diferentes componentes semánticos que han influido en el significado actual de los vocablos, el que tal vez mejor muestra la originalidad y vigencia del trabajo realizado por esta filóloga. Sirvan, de ejemplo, las siguientes voces en las que se mantienen textualmente las explicaciones dadas por la estudiosa:

- ❖ CENISERO (*θeniséro*) ‘caja para guardar las cenizas’.

Del latín CĪNĪSĪA más el sufijo -ARIU (...)

El sufijo -ARIU da las formas *-ero* (popular) y *-ario* (culto). Además existe otra forma galicista *-er* o *-el*, registrada en una buena porción de nombres.

Cenisero es la forma popular de -ARIU y la más corriente.

Las cenizas del horno se guardan en una caja de madera. Esta caja tomó, por metonimia, el nombre de las cenizas, añadiéndole el sufijo -ARIU, modo de creación de términos nuevos muy generalizado (B. LANZAS, 1956: 40).

- ❖ PERCULLO o PICULLO (*perkúlo*), (*pikúlo*) ‘brazo de la cadiera’.

Del latín PEDICULLUS ‘peciolo, rabillo’.

El cambio -D- > -R- se explica por equivalencia acústica. La liquidación -D- > -R- se daba ya en latín (...)

De las varias soluciones que presenta la -LL- en aragonés, aquí ofrece la más castellанизada, la palatalización (...)

Creo que de ‘rabillo’ se pasó a ‘brazo de la cadiera’ por una metáfora. Teniendo en cuenta que el peciolo es la parte de la hoja con la que se asienta en la rama, o sea, lo que sirve de sostén, no está tan lejos de ver en ello algo parecido, por lo menos una semejanza con el brazo de la cadiera, que también sirve de apoyo al brazo (B. LANZAS, 1956: 53-54).

- ❖ CAJÓN o CAIŠÓN (*kaxón*) (*kaišón*) ‘cajón de la mesa’.

Del latín CAPSA, más -ONE, ‘caja, estuche’ (...) COROMINAS lo deriva “probablemente del catalán *caixa* u oc. *caissa*, procedentes del latín *capsa*”.

El paso de -PS- > -iss- > ix es normal en lengua catalana, en castellano la X > J (...)

Con *cajón* alterna la forma *caišón*. Alvar, en el *Dialecto aragonés*, dice que en alguna ocasión la *š* da *j*. Pero se trata de importaciones castellanas. En esta voz hay que ver (...) la influencia catalana (B. LANZAS, 1956: 68-69).

- ❖ ORELLA (*oreĵa*) ‘asas que están a ambos lados del caldero’.

Del latín AURICULA ‘oreja’ (...)

La denominación *orella* dada a las asas por donde pasa el asa del caldero (...) se debe al parecido de forma entre las asas de éstas y las orejas; por el lugar que ocupan ambas, en el extremo del cuerpo humano, cabeza, y en la parte final del caldero, respectivamente. Se trata de una metáfora (B. LANZAS, 1956: 70-71).

- ❖ NAVALLA (*naḃáĵa*) ‘navaja’

Del latín NŌVACŪLA (...)

Existe una forma de *navalla*, *novallo*, que tiene un carácter empuñador frente a la femenina. El *novallo* es una navaja pequeña (B. LANZAS, 1956: 78-79).

- ❖ FARRADA (*fařáĵa*) ‘cubo de madera para transportar agua y para ordeñar’.

Del latín FERRATA ‘guarnida de hierro’ (...)

La *farrada* es un cántaro de madera para ordeñar o para llevar agua. Los dos extremos están rodeados de un aro de hierro. Y de aquí el nombre *farrada*, formado por el sufijo -ATA que se emplea para adjetivos, pero al perder el nombre correspondiente abandona el carácter adjetival y pasa a designar un nombre sustantivo (B. LANZAS, 1956: 82-83).

- ❖ TOMBILLA (*tombĵa*) ‘calentador de la cama’.

Del latín TUMBA, más el sufijo -ĪCULA, ‘tumba’ (...)

La *tombilla* es un calentador de cama. Supongo que se trata de una formación metafórica, basándose en que la ‘tumba’ sirve para

guardar cenizas, metáfora debida a la creación popular (B. LANZAS, 1956: 84).

En una **tercera parte**, la filóloga elabora un cuadro comparativo de las voces aragonesas recopiladas con sus equivalentes en catalán y aranés. Por ejemplo: arag. *lloza* / cat. *llossa*; arag. *cremallo* / cat. *cremall* / aran. *kremal*; arag. *farrada* / cat. *ferrada* / aran. *harada*; arag. *percullo* / cat. *bras* / aran. *perkuc*...

Aún hay un **último capítulo** de documentación gráfica, en el que se recogen mapas, dibujos, planos, fotografías sobre todo lo expuesto, así como un índice de voces que permite localizar fácilmente las palabras mencionadas a lo largo del estudio.

Como hemos indicado, esta investigación le sirvió de base para realizar su Trabajo Magistral para el Concurso-Oposición de Institutos Técnicos de Enseñanza Media. De hecho, se trata del

mismo trabajo, si bien se amplía la introducción y se añaden los citados dibujos de María Cruz Sarvisé.

En conclusión, el trabajo de Blanca Lanzas sobre el *Léxico de la vivienda en el Pirineo aragonés*, aunque sigue fielmente el método *Wörter und Sachen* (“palabras y cosas”), creado por Hugo Schuchardt, Rudolf Meringer y Wilhelm Meyer-Lübke y continuado por la Escuela de Hamburgo, fundada por Fritz Krüger, y tiene similitudes con el citado estudio de Rudolf Wilmes, “El mobiliario de la casa rústica altoaragonesa del valle de Vió” (R. WILMES, 1947), destaca, como se ha comentado, por la importancia que concede a la evolución fonética y semántica de las voces aragonesas recopiladas, así como por el breve estudio comparativo de estas con sus equivalentes en catalán y en aranés.